

tráfico e niños y mujeres, o los problemas sanitarios en el medio rural en Europa y en el resto del mundo, son algunos de ellos. ■

Josep L. Barona, Universitat de València

■ **Josep L. Barona, ed. El exilio científico republicano.** València: Publicacions de la Universitat de València; 2010, DVD + 427 p. ISBN 978-84-370-7831-1, €35.

■ **Alfons Zarzoso; Àlvar Martínez Vidal, eds. Medicina, guerra i exili. Una generació destruïda per la guerra.** Barcelona: Publicacions de la Residència d'Investigadors, CSIC-Generalitat de Catalunya; 2011, 277 p. ISBN 978-84-931588-4-2.

Estos dos libros coinciden en temática y en origen; ambos nacen de sendas reuniones cara al público, asociadas con exposiciones: las conferencias adjuntas a la exposición sobre *Metges Catalans a l'Exili*, organizada por el Museo de Historia de la Medicina de Cataluña y el Colegio de Médicos de Barcelona durante enero de 2008 en la Residencia de Investigadores del CSIC y el congreso dedicado a *El exilio científico republicano. Un balance histórico 70 años después*, celebrado en noviembre 2009 en la Universidad de Valencia, que se acompañó de una exposición homónima abierta hasta marzo de 2010 en los locales del Instituto López Piñero. Sus respectivos editores comparten trabajos en ambos libros, y dedicación al estudio de este problema. Barona ya editó en 2003 una compilación sobre *Ciencia, salud pública y exilio (España, 1875-1939)* (Valencia: Seminari d'estudis sobre la Ciència), desde su anterior línea de trabajo sobre la escuela de Negrín y en concreto sobre la figura de José Puche, a través del cual conectó con el exilio mejicano, sobre el que se realizaron unas primeras jornadas en la Residencia de Estudiantes en 1994 (actas publicadas en 1998), reiteradas luego alternativamente en México y España. En 1999 la Universidad de Valencia alojó un primer congreso internacional sobre *L'exili cultural de 1939 seixanta anys després*, cuyas actas fueron editadas por M.<sup>a</sup> Fernanda Mancebo, Marc Baldó y Cecilio Alonso (València; 2001). Por su parte, Zarzoso mantiene una interesante línea de trabajo como proyecto del museo catalán sobre *Metges catalans a l'exili*, del que es muestra su rescate de la figura del cirujano plástico Pere Gabarró, cuya

biografía ha publicado junto con Jaume Masia en 2009 (*El Doctor Pere Gabarró i els temps difícils del segle XX*, Barcelona), mientras que Àlvar Martínez lleva algún tiempo dedicado al estudio del catalanismo médico en el contexto de la guerra y la inmediata posguerra, cuya contribución más importante hasta la fecha la constituye su recuperación del Hospital Varsovia (*Exili, medicina i filantropia: L'Hospital Varsòvia de Tolosa de Llenguadoc, 1944-1950*, Catarroja-Barcelona; 2010).

Ambas obras coinciden también en cuanto a la presencia de varios participantes, con ponencias distintas pero similares en ambos lugares, como las de Jaume Claret y Luis E. Otero, los más reconocidos entre los historiadores de la represión franquista sobre el mundo científico y universitario. Barona también ofrece una reflexión general en ambos libros sobre dicho fenómeno y sus consecuencias, que refleja sus conclusiones sobre la materia. Aunque en todos los casos se tenga en cuenta «la edad de plata» para evaluar las consecuencias de la Guerra Civil y del exilio, hay ciertas diferencias entre los autores. Frente a las reiteradas advertencias de un Claret, por ejemplo, insistiendo en la brevedad de la duración efectiva de la etapa republicana, Barona proclama que toda la herencia científica y cultural del primer tercio del XX fue republicana (*El exilio...*, p. 203) o que, incluso, Julián de Zulueta fue un experto republicano en paludismo, cuando este había abandonado España con 18 años (*Medicina...*, p. 142). Este personaje, Zulueta, abre el libro valenciano comentando su descubrimiento de una identidad de exiliado de la que había carecido toda su vida hasta escuchar las exhortaciones del editor del libro; sin duda, una interesante muestra del fenómeno sociológico del etiquetaje, esta vez no por designios médicos sino historiográficos, sobre la que merecería la pena reflexionar.

Los contenidos divergen en lo particular, comenzando por la extensión, la estructura y los personajes e historias concretas. El libro editado por Barona presenta seis capítulos escritos con perspectiva institucional o de conjunto, mientras que los 22 restantes tienen protagonistas con nombre y apellidos, de ellos médicos en 10 casos. Aunque algunos de ellos tienen relación con trabajos ya conocidos de los mismos autores, su actualización en el contexto del encuentro resulta en una lectura provechosa. Casos como los de Otero, Chamorro, Folch i Pi, d'Harcourt, Ruesta, Gabarró, Bastos o Vicente Parra, son tan poco conocidos que, aunque cronológicamente no sean los primeros trabajos que se les dedican, su presentación resulta prácticamente un trabajo original, por la riqueza de fuentes empleadas. El capítulo sobre el exilio interior del profesorado en ciencias, medicina y farmacia (Lloret) es original en su enfoque, seguramente el menos considerado como parte de una investigación total hasta la fecha. Si alguna pega se puede poner a este libro de actas es que el orden de presentación no

guarda lógica aparente, salvo que empieza y termina con sendas conferencias encargadas por la organización; en este sentido es un típico ejemplar de su clase, con bibliografía y notas por capítulos. El DVD adjunto incluye una edición digital de la revista *Ciencia*, portavoz de la excelencia científica española en el exilio, publicada en México entre 1941 y 1975 bajo la sucesiva dirección de Ignacio Bolívar Urrutia, Cándido Bolívar y José Puche, lo que constituye un excelente regalo para los historiadores.

El libro coordinado por Zarzoso y Martínez incluye un marco general de coyuntura, con cuatro contribuciones: la medicina de la Generalitat, los efectos del franquismo sobre las universidades catalanas y madrileña y el exilio médico español, al que siguen seis capítulos específicos, comenzando por la reconstrucción historiográfica y la síntesis de lo conocido sobre el exilio médico catalán, en un excelente y minucioso trabajo de Zarzoso, más cuatro contribuciones sobre médicos catalanes en el sur de Francia, la URSS, dos —uno, un caso en el Gulag soviético— y una autobiografía, y terminando con una nueva aportación historiográfica sobre las perspectivas de futuro, donde el editor señala los puntos vacíos y las posibles fuentes o repositorios todavía poco trabajados.

Los editores y la mayoría de los autores son estudiosos reconocidos en nuestro ámbito y de su buen hacer son testimonio ejemplar los textos que aquí se comentan. Los arcanos del patrocinio han hecho, por otra parte, que los frutos del Congreso valenciano de 2009 hayan precedido en la imprenta a los de la anterior reunión barcelonesa. Una vez en la calle ambos volúmenes, sin embargo, pueden muy bien hacerse compañía en el mismo estante, como una importante contribución más en el camino del conocimiento y de la explicación de nuestra realidad como comunidad política y sociocultural. En la p. 199 del libro *El exilio...* se cuenta (por Juan del Río-Hortega) una anécdota que merece honores de categoría. Se trata de un diálogo entre un joven médico español que quiere especializarse en neurología y busca un puesto en Estados Unidos en 1972. En un hospital de Detroit, su entrevistador «un anciano muy educado, Joseph Bevin» se pasa al castellano para preguntarle por sus motivos para ir a estudiar a los EE.UU. «Porque actualmente el nivel no es bueno en mi país», contesta el aspirante, a lo que Bevin retrueca, con los ojos húmedos: «En el año 1934 yo fui a estudiar a su país». Para evaluar esas pérdidas, son imprescindibles trabajos como los que presentan ambos volúmenes. ■

Esteban Rodríguez Ocaña, Universidad de Granada